

# EL GOBIERNO DE PIMENTEL ES UNA DESHONRA.

## La impunidad de los bandidos.

La administración de justicia en el Estado de Oaxaca está al servicio de dos pillos que comparten con Emilio Pimentel el producto de sus fechorías, y que se llaman Jesús Acevedo y Francisco Parada, abogados ambos y notables por las fechorías que han hecho derramar tantas personas han caído en su poder.

Ellos tienen preparados todos los negocios civiles y criminales; ellos eligen jueces y magistrados, quienes de hecho hacen los negocios según conviene a la sinistra pareja.

Los dos individuos recibieron educación clerical y a eso se debe que tengan tan desarrollados los bajos instintos que caracterizan a la hampa de sotana. Por lo demás son incondicionales servidores del traídor clero, y cuentan con el apoyo del Gobierno y de los ricos.

Jesús Acevedo y Francisco Parada, se confiesan juntos, juntos oyen misa y juntos procuran la pobreza del Estado. Cuando un abogado joven promete por su honradez ser un buen jurisconsulto, Acevedo y Parada intrigan, lo nulifican ante la sociedad, dan malos informes de él en los círculos oficiales, lo acosan, hasta que desesperado el joven profesionalista tiene que caer en las redes de los bribones clericales que ponen todo empeño en hacer comprender a sus víctimas que tendrán oro y placeres si están del clero o persecución y miseria si prefieren ser independientes y honrados.

Cuando se aproximan las llamadas elecciones para Magistrados y Jueces, Acevedo y Parada se reúnen en lo privado con Rafael Hernández, cuando de Emilio Pimentel, Jefe y Regente de la Corte de Justicia, y entre los tres resuelven quienes deben ser los funcionarios de la administración de justicia, presentando después la lista al Gobernador por conducto de Hernández, lista que siempre es aprobada con ligeras variaciones. Una vez formada una judicatura ad hoc, estos truhanes tienen especial cuidado de nombrar uno o dos agentes en cada capecera de Distrito. Ya se comprenderá que todos los negocios se fallan a favor del que pueda dar más dinero y no del que tenga la justicia. Y de ese modo la judicatura oaxaqueña ha saqueado a la sociedad que, cobarde e irresoluto, no ha sabido castigar a sus tiranos.

A la sombra del clero, del Gobierno y de los ricos, Acevedo y Parada cometen toda clase de crímenes.

No es de extrañarse, pues, que con una judicatura así la que mueven a su antojo dos pillos, los bribones como Dámaso Gómez se enriquezcan.

Acevedo, y principalmente Francisco Parada, han sido los apoderados de Dámaso Gómez, el ladrón que trató de vender unos terrenos en Jamiltepec, terrenos que un filántropo dejó al morir para el fomento de la instrucción pública, y que Dámaso Gómez quiere vender fraudulentamente dando cien mil pesos a Emilio Pimentel para obtener el disimulo y aún la ayuda del centésimo rapaz.

Parada es paciente político del ladrón Dámaso Gómez, y el autor de la carta injuriosa que vergonzantemente hizo circular el papasal llamado "El Correo Espejito," cuyo Director prestó ese servicio al gachupín bandolero por unas cuantas monedas.

El gachupín Dámaso Gómez tiene una historia de sangre y de robo. Hace más de treinta años que llegó a Jamiltepec recomendado por la casa Zorrilla y Allende, de Oaxaca, para recoger las cosechas de algodón que han sido una de las principales fuentes de riqueza de aquella importante región.

Con motivo de su encargo, Dámaso

llegó a tener cierto ascendiente sobre las gentes sencillas de la costa del Sur y procuró ejercer su influencia. Comenzó por embaucar a los vecinos de los pueblos de Huazalotitlán y Coyamepec, a quienes hizo reunir fondos para comprar los terrenos de ambas jurisdicciones, dirigiendo la formación de una sociedad agrícola en beneficio de todos. Los pobres vecinos consiguieron, y Gómez, aprovechándose de la ignorancia y buena fe de aquellos hombres humildes, hizo que la escritura se extendiera a su nombre, halagando a sus víctimas con la promesa de no cobrarles renta alguna. Así se hizo dueño de una inmensa extensión de terreno que después fue aumentando por medio de fraudes y de robos chicos, hasta poseer una área de ciento cincuenta hectáreas cuadradas.

Aunque a muchos no les cobra renta, nadie puede sembrar si no es en el lugar que él y sus dependientes señalan. Una vez lista la siembra para la cosecha y mucho antes de que pueda recogerla el agricultor, el dueño que empleó su dinero, su tiempo y su trabajo en la labor, caen sobre ella los dependientes de Dámaso quienes se la llevan a las máquinas de despedir. Allí Dámaso en persona recibe el algodón sujetándolo al peso de romanas de trampa que marcan una tercera parte ó la mitad del peso verdadero, y a pesar de ese robo, Dámaso paga a cincuenta centavos arroba, arrebatando a aquellos infelices con el pretexto de dar terreno para que siembren si hacen la menor observación.

De aquí el origen de la fortuna del gachupín Dámaso Gómez. Dámaso Gómez, un tal Cosme Valle y la casa Zorrilla de Oaxaca, han empleado el asesinato para impedir que personas honradas desempeñen la Jefatura Política de Jamiltepec. El año de 1883 era Jefe Político el Sr. Rafael Yañza a quien mandaron asesinar en virtud de rebusarse el dicho funcionario a satisfacer los caprichos de esos explotadores chicos. El Sr. Yañza escapó felizmente.

En 1893, confabulados Dámaso Gómez, Cosme Valle, José Labastida y Zopeña y Felipe Gómez, mandaron asesinar cobardemente al digno y honrado Don Dionisio Madero, Jefe Político. El asesinato se debió a que el Sr. Madero se opuso al despojo de terrenos de varios pueblos, así como por haberse negado a asesinar a muchos inocentes a quienes Dámaso Gómez suponía ladrones de su ganado vacuno, sin presentar, por supuesto, prueba de ninguno.

Para enriquecerse todavía más, Dámaso tiene dadas órdenes terminantes a sus administradores de que marquen con el fierro de su propiedad a cuanto animal encuentran en sus terrenos. Los administradores que se han negado a servir de cómplices en esos robos, han sido asesinados. Dos administradores se salvaron por dignidad; uno de ellos, un italiano llamado Juan Zarubi, hombre honrado y laborioso fue atacado a balazos el año de 1885, y Don Manuel Larrazábal fue agredido a machetazos en 1890. Ambos quedaron gravemente heridos. Al Jefe Político asesinado, le sustituyó un tal Cristóbal Palacios, hasta individuo llevaba instrucciones para vengar la muerte del Sr. Madero. Averiguó quienes habían sido los instigadores del asesinato y quienes se habían prestado a servir de instrumentos, pero Dámaso Gómez compró a un palacio con la cantidad de quinientos pesos para salvar al abogado Felipe Gómez cuyo nombre se reunieron los bandidos que habían de llevar a cabo el asesinato. También dió quinientos pesos para salvar al verdugo José Labastida y Zopeña. Es pú-

blico y notorio que Palacios recibió ambas sumas de Dámaso para salvar a los criminales.

Mas de setenta hombres han sido colgados por indicación de Dámaso Gómez para quien la horca será, el día de las represalias, un benigno castigo.

## AL PUEBLO DE COAHUILA.

Voto de simpatía y adhesión del Club Liberal "Manuel Acuña."

Coahuilenses:

Nuestro voto de simpatía y adhesión hacia la causa que con tanta abnegación sostenéis, nuestras cordiales felicitaciones y calurosos aplausos que con la presente enviamos y nuestra admiración y reconocimiento que por medio de esta os tributamos públicamente, obedece a que sentimos el convencimiento, la satisfacción, de que sabéis ser dignos y honrados mexicanos, porque sabéis reclamar y hacer respetar con suma entereza vuestros derechos de ciudadanos.

Nuestra manifestación de simpatía y adhesión, es en virtud de que no habéis doblado la cerviz ante el Dictador que nos oprime y envilece con su política de abyección y exterminio. Vosotros, al no adoptar esa ridícula y defectuosa costumbre de humillarse ante Porfirio Díaz y entrar en transacciones con él y sus lacayos, con el objeto de agradar a sus personales conveniencias, en la actual lucha electoral que con tanto brillo sostenéis, os presentáis immaculados y justamente el pueblo mexicano debe sentirse orgulloso de contar con hermanos que como vosotros sois valerosos, heroicos y dignos de llevar el glorioso título de CIUDADANOS MEXICANOS.

Vuestra actitud enérgica y honrada ha despertado en el pueblo en general, verdadera admiración, porque sois el modelo contemporáneo de la virtud cívica, porque es magistoso y sublime el ejemplo de civismo que venis dando a la nación entera. . . y en consecuencia, el pueblo en masa, vuestros hermanos de corazón, se disponen a sacudir con bravura su indiferentismo e imitar el noble ejemplo que venis dándonos.

Continuad con toda energía y honradez, dignos hermanos, vuestra lucha sacrosanta de libertad. . . ¡La victoria es vuestra! . . . Probad una vez más que los tiranos son débiles e impotentes cuando un pueblo se resuelve a hacer respetar su soberanía. ¡Adelante bravos luchadores . . . la Patria querida os bendicirá como buenos hijos!

Quitoa, Sonora, Junio de 1905.

Presidente.—Alberto B. Piñón. Voc.—Rafael R. Almazán. 2º Voc.—G. G. Reyna. Secretario.—Roberto Monroy. Tesorero.—Faustino M. Gastélume.—Ramón G. Ortiz, Rafael Ortiz, Jesús M. Reina, Conrado B. Piñón, Reginaldo B. Piñón, Jesús O. Ortiz, Néstor R. Almazán, E. García O., Alberto Gasca, (Carrasco), Rodolfo García.

bles y presidios la libertad del pensamiento; acostumbra a acallar la voz de la honradez y la voz del civismo que le son hostiles, por medio del terror y del crimen; acostumbrada a que jueces abyectos la obedezcan ciegamente y truequen la espada de la Justicia en puñal de pícaro para asesinar al periodismo independiente, debe haber sentido enervadora conmoción de despecho y de impotencia al sufrir el latigazo que le asestó el Gran Jurado de Tombstone.

Los servicios antipatrióticos que el Gobierno del General Díaz ha prestado a los intereses americanos, ninguna influencia ejercieron en el ánimo de los miembros de la Corte que conoció de la acusación formulada por Antonio Maza, el burlado agente de la Tiranía.

La política de humillaciones, de bajezas, de impúdicas complacencias que Porfirio Díaz observa en sus relaciones con el Gobierno A-

mericano; esa política rastrera y torpe que ofende al decoro nacional, es absolutamente ineficaz si por medio de ella pretende el Dictador de México lograr que las autoridades de este país atiendan contra el derecho que tenemos los emigrados políticos de luchar, dentro la ley, en pro de las libertades patrias.

Bajo un régimen democrático como el adoptado por la Unión Americana, las autoridades no pueden cometer atentados impunemente: las responsabilidades de los funcionarios públicos son efectivas y efectiva es también la acción del pueblo, siempre dispuesto a exigir el respeto a la ley.

En las consideraciones expuestas nos fuudamos para creer que los agentes de la Dictadura que han llegado a esta ciudad con el objeto de perseguir a REGENERACION, fracasarán en su empeño como lastimosamente fracasó en el suyo, el odioso Vice-Consul Antonio Maza.

## Soberbio triunfo de la Justicia.

La Tiranía derrotada.

Lo esperábamos y el desengaño no osó esta vez estrujar nuestros anhelos de justicia.

En el artículo que publicamos bajo los títulos, «Persecuciones Infames»-«Degradante Misión de Nuestros Consules», refiriéndonos a la acusación por calumnia que presetó el Vice-Consul mexicano en Douglas, Ariz. cuando el periodista expatriado D. José López, decíamos que en este país la libertad de imprenta no es un mito como en nuestra pobre Patria y que por lo tanto creíamos que el Gran Jurado que se habría de avocar el conocimiento de la causa, fallaría a favor de nuestro perseguido compatriota.

El Gran Jurado se reunió el día 10 del actual en Tombstone: oportunamente le fué turnado en estado de sentencia el proceso instruido contra el Sr. López y apenas se hubo convencido de que la acusación sostenida por el Vice-Consul Maza obedecía a odios políticos, a consignar a la viciosa del Gobierno Mexicano; tan luego como pudo cerciorarse de la inculpa del acusado, dictó sentencia absolutoria a favor del Sr. López, ordenando que inmediatamente fuera puesto en libertad y dejándole a salvo el derecho de exigir responsabilidades. — La Dictadura, acostumbrada a arrastrar a tre-

chos, débilmente, paredes amarillas comidas por la acción salitrosa del aire, conservando algunas de ellas todavía los agujeros que hicieron las balas de los soldados del General Scott. La mar allí a dos pasos, se hincha y truenan: dentro del mar y a algunos centenares de metros, la masa informe del llamado Castillo de San Juan de Ulúa, levántase en las tinieblas apenas disipadas por la luz intermitente de su faro. Nada más lúgubre y sombrío que ese paisaje: el mar semeja un sudario: la tierra parece un cementerio. En esas noches de Junio no hay brisa ni estrellas: el cielo está cubierto de nubes, el suelo con densos vapores. El escenario es trágico; como la escena que en él se representa entre la noche del 24 que termina y la madrugada del 25 de Junio que comienza . . . . .

Por una escueta callejuela desemboca un pelotón de soldados: sus ballonetes despiden reflejos acerados. En el centro se destaca una forma blanca: es la de un hombre descalzo y en paños menores! Se marcha sigilosamente aunque velozmente: el preso—porque es un preso el que llevan los soldados—interroga ansiosamente, ya a éstos que no le responden, ya al oficial que le contesta con evasivas.

—¡Por Dios Santo! ¿a dónde me llevan, capitán? gimio casi el miserable.

—Al cuartel del 239, Doctor, respondió el militar, hondamente conmovido.

—¡Pero me permitirán, llegando, mandar por mi ropa y por mi catre?

El Capitán volvió la cara sin contestarle, diciendo muy quedo al sargento:

—¡Y piensa dormir el desgraciado! sí, el sueño eterno! . . . . .

Al aproximarse al cuartel se oyó una descarga de fusilería: el Dr. Albert Hernández—porque era él—comenzó a temblar, y poseído del terror de la muerte gritaba:

—¡Oh! me van a matar! a matar! a matar!!!

La puerta del cuartel estaba abierta de par en par: los soldados estaban sobre las armas y muchos de ellos con los ojos encendidos por la embriaguez. Se les había dado una ración de aguardiente para convertirlos en verdugos. Cuando la escuolta que conducía al Dr. Albert hubo penetrado; otro pelotón se acercaba en dirección opuesta con el bravo marino Jaime Rodríguez, también en ropa de cama.

Adentro, el cuadro no podía ser más pavoroso: formaban un patio de muros elevados, enlozado y estrecho: a la izquierda, y en el fondo, montones de estiércol en activa descomposición. Una compañía de soldados, formada en ángulo recto, carga y descarga las armas por secciones a la voz de un Comandante: en el centro yacían tres cadáveres, revolcándose todavía en la caliente sangre: son los de Cueto, Ituarte y Gutiérrez. No hay más luz que la reflejada por cuatro linternas: Terán lleva la una en la mano izquierda, teniendo en la derecha la humeante pistola, que acaba de descargar en el oído de Ituarte. La claridad de las linternas riela en los charcos de sangre, dejando envueltos en la penumbra a los actores de la tremenda hecatombe; Albert Hernández aparece a ese tiempo: al verle, Terán con delirio salvaje, lanzoso hacia él y cogiéndolo por el hombro lo empuja brutalmente.

—¡Ah! ¿es vd. Doctorcito?

Y dirigiéndose a los soldados vociferó:

—¡Ahora a éste, cristianos, ¡Carguen!

El malhadado joven se asió de las rodillas de Terán implorando mi-

# Los asesinatos de Veracruz.

## EL HOMBRE-EL CRIMEN.

Awake Awake!  
Ring the alarm bell.  
murder and treason!

MACBETH.—Act. 2º. 1º

Balaceando el cuerpo, cogantes los brazos é inclinada la cabeza, así anda Luis Mier y Terán: su estatura es elevada, pero más carnosa que musculosa, la cara es llena, enérgica, viril: la mirada es bondadosa, franca, recta. Es una de esas fisonomías que carecen de juego escénico: nada oculta ni disimula. Se ven cruzar sus pensamientos, al través de su frente, como al través de ciertas aguas se ve la ondulación de los peces. Por desgracia las ideas no deben ser muy abundantes en ese cerebro: las paredes del cráneo, que por lo común se estrechan al descender al cerebro, en el Sr. Terán se oprimen de tal suerte, que obstruyen la dilatación y expansión de la *materia gris*. Es una naturaleza rudimentaria, ó bien la evolución de las especies, ha producido en ella un efecto descendente? Entre los actos de ese hombre—si tal nombre puede dársele—y su orgánico, existe entera paridad: una vez en la barra de Tampico, que está infestada de tiburones, hizo zozobrar un bote en que iban dos de sus amigos, adrede, para tener el gusto de salvarlos después la vida.

En otra ocasión de viaje para Nueva Orleans, obligó al capitán del buque, revolver en mano, a que detuviera la máquina para tener el gusto de pescar. Podrían referirse a ese tenor, un centenar de locuras semejantes, que confirman la perturbación de esa incompleta inteligencia. ¿Más para qué? Si otras no bubiera, sería bastante con la diabólica y monstruosa del 25 de JUNIO para meterlo en la *camisa de fuerza* de la historia. ¡Pobre loco! el verdadero asesino, el Caim maldito, se llama Porfirio Díaz. Descuida; no bajarás solo a la tumba en tu manito ensangrentado, sino que arrastrarás contigo a Porfirio Díaz, a él, único y odioso culpable! . . . . .

Luis Mier y Terán no tiene derecho al nombre que lleva: se llama Luis Domínguez. Mozo de estribo de un Sr. Mier y Terán, en Orizaba, allá por 1854, muerto ó desaparecido éste, su mozo Domínguez, reapareció en Veracruz en 1860 con el nombre que hoy lleva. Trabajó como botero, cargador en los muelles y por último capataz de trabajadores: por su energía los *patrones* lo querían; por su valor y bondad, sus compañeros le estimaban y temían. Cuando la intervención francesa, se alistó como guerrillero é hizo sus proezas; restaurada la República en 67, tornó al puerto de Veracruz, reasumió sus labores de capataz, y llegó a ser el hombre más populachero del Golfo. Porfirio Díaz, que tiene como la serpiente, el don de fascinar a ciertos imbeciles, arrastró a Terán del lado de Tuxtepec. La fidelidad que en los organismos inferiores es terriblemente sumisa, en el organismo de Terán degeneró en bestial: ya no era sumisión de hombre a hombre, sino de perro a amo. Sentíase dichoso el desdichado idiota en lauer aquella mano empapada en sangre. luego, dado el estado patológico de Terán, encontrábase en aptitud para cometer cualquiera magna locura. Lo que en ese espíritu embrionario hubiera de generoso y humano, se ofuscó desde el momento en que se tratara de obedecer. Ofuscado la noche del 24, sólo quedó funcionando la ferocidad instintiva de la hiena. . . . .

Si desolado y triste es durante el día, por la noche Veracruz es lóbrego: uno que otro farolillo alumbrado con aceite, ilumina a tre-

sercordia: el vértigo del miedo le hizo prorrumpir en frases incoherentes y apóstrofes insensatos. Terán, hombre corpulento, desahogado de aquellos brazos convulsivos que le impedían moverse, haciendo rodar a su víctima sobre las lozas; luego, apartándose rápidamente del sitio de la ejecución, fué a colocarse entre los soldados. Cuando Albert se levantó y se vió rodeado de rifles que le apuntaban y con tres cadáveres a sus pies, corrió, ya enloquecido chapoteando con sus pies desnutridos la caliente sangre de sus amigos, y arañando las paredes que en su terror pretendía saltar. . . . .

Sonó una descarga y Albert Hernández cayó de espaldas rebotando su cabeza en el duro suelo. Levantóse aun sobre las rodillas con los pulmones desgarrados y los intestinos colgando; (las balas eran de gran calibre) otra descarga lo hizo caer desplomado con la cara para tierra. (1) No se levantó más.

—¡Venga otro!

Jayme Rodríguez se adelantó: marino de un valor indomable y de una generosidad proverbial; en Veracruz era muy querido de todos y aun del mismo Terán, Rodríguez no ofreció el espectáculo enervante del Dr. Albert. Por el contrario, encarándose con el verdugo, dijole con impenable acento:

—Te creía un hombre; pero no eres más que un cobarde, el más cobarde de los cobardes!

—¡Cristiano! fusilarla a mi madre si EL me lo mandara!—(2) ¿Estás listo?

—Déjame escribir unas líneas con lápiz para mi familia.

—Ni un minuto más; ¡adentro!

Y Terán quiso arrojarle bruscamente dentro del cuartel: pero el marino, más fuerte y sereno, dióle una tremenda bofetada, colocándose él mismo en la trayectoria de las balas.

¡Fuego! rugió Terán.

Jayme Rodríguez se doblegó, y cubriendo con las dos manos su clarado pecho, por donde se escapaba la sangre a borbotones, pudo lanzar todavía este supremo apóstrofo:

—¡Miserable asesino! ¡maldito seas!!!

Momentos después nueve cadáveres yacían en el pavimento: la sangre corría hasta empapar los pies de los soldados. La pálida luz del alba entraba tímidamente, y en rayos lívidos, en aquel lúgubre recinto, de donde acababa de salir la muerte. Se tenía vergüenza de que el sol iluminara la horrenda carnificencia: era preciso enterrar los cadáveres y lavar la sangre antes del toque de diana. Del machero se sacaron dos mulas todavía medrosas por el ruido de las descargas, unciéndolas al carro de la basura; y el carro se empezó a llenar de cadáveres, en fúnebre confusión, destilando sangre y materia cerebral. ¡Pronto a la calle, al cementerio! El día se había echado encima: el mar comenzaba a sacudir su ropaje de niebla, y el vuelo pesado de los zopilotes y el canto lejano de los pescadores, anunciaban la aparición del astro resplandeciente. Las mu-

# Regeneración

June 24th, 1905.  
Subscription rates:  
Per annum . . . \$ 2. 00 gold.  
Per 6 months . . . 1. 10 "  
Director and Proprietor: RICARDO FLORES MAGON.  
CONDICIONES:  
"REGENERACION" Se publica los sábados. El número suelto vale cinco centavos oro en los Estados Unidos del Norte y diez centavos plata en la República Mexicana.  
Los precios de subscripción son como sigue:  
En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado . . . \$ 1. 10 oro.  
Por un año, pago adelantado . . . 2. 00 oro.  
En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado . . . \$ 2. 40 plata.  
Por un año, pago adelantado . . . 4. 80 "  
El cliente de ejemplares vale para los Agentes:  
En la República Mexicana . . . \$ 7. 00 plata.  
En los Estados Unidos del Norte . . . 3. 00 oro.  
Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.  
Las personas que reciben REGENERACION se servirán mandar pagar directamente su subscripción, pues no podemos girar contra nuestros abonados.  
Para todo asunto dirigirse al Director.

## "El Colmillo Publico."

Es el mejor semanario independiente de caricaturas, que trata con absoluta imparcialidad los asuntos políticos de México.  
Recomendamos a los liberales esta importante publicación, que por su virilidad y acierto se ha colocado entre las primeras de la prensa independiente. El precio de subscripción, demasiado bajo para el mérito del periódico, es como sigue:  
Por un semestre . . . . . \$ 3.20.  
Toda correspondencia deberá dirigirse al Administrador, Sr. Federico Pérez Fernández. San Ildefonso N° 9 México, D. F.

sercordia: el vértigo del miedo le hizo prorrumpir en frases incoherentes y apóstrofes insensatos. Terán, hombre corpulento, desahogado de aquellos brazos convulsivos que le impedían moverse, haciendo rodar a su víctima sobre las lozas; luego, apartándose rápidamente del sitio de la ejecución, fué a colocarse entre los soldados. Cuando Albert se levantó y se vió rodeado de rifles que le apuntaban y con tres cadáveres a sus pies, corrió, ya enloquecido chapoteando con sus pies desnutridos la caliente sangre de sus amigos, y arañando las paredes que en su terror pretendía saltar. . . . .

Sonó una descarga y Albert Hernández cayó de espaldas rebotando su cabeza en el duro suelo. Levantóse aun sobre las rodillas con los pulmones desgarrados y los intestinos colgando; (las balas eran de gran calibre) otra descarga lo hizo caer desplomado con la cara para tierra. (1) No se levantó más.

—¡Venga otro!

Jayme Rodríguez se adelantó: marino de un valor indomable y de una generosidad proverbial; en Veracruz era muy querido de todos y aun del mismo Terán, Rodríguez no ofreció el espectáculo enervante del Dr. Albert. Por el contrario, encarándose con el verdugo, dijole con impenable acento:

—Te creía un hombre; pero no eres más que un cobarde, el más cobarde de los cobardes!

—¡Cristiano! fusilarla a mi madre si EL me lo mandara!—(2) ¿Estás listo?

—Déjame escribir unas líneas con lápiz para mi familia.

—Ni un minuto más; ¡adentro!

Y Terán quiso arrojarle bruscamente dentro del cuartel: pero el marino, más fuerte y sereno, dióle una tremenda bofetada, colocándose él mismo en la trayectoria de las balas.

¡Fuego! rugió Terán.

Jayme Rodríguez se doblegó, y cubriendo con las dos manos su clarado pecho, por donde se escapaba la sangre a borbotones, pudo lanzar todavía este supremo apóstrofo:

—¡Miserable asesino! ¡maldito seas!!!

Momentos después nueve cadáveres yacían en el pavimento: la sangre corría hasta empapar los pies de los soldados. La pálida luz del alba entraba tímidamente, y en rayos lívidos, en aquel lúgubre recinto, de donde acababa de salir la muerte. Se tenía vergüenza de que el sol iluminara la horrenda carnificencia: era preciso enterrar los cadáveres y lavar la sangre antes del toque de diana. Del machero se sacaron dos mulas todavía medrosas por el ruido de las descargas, unciéndolas al carro de la basura; y el carro se empezó a llenar de cadáveres, en fúnebre confusión, destilando sangre y materia cerebral. ¡Pronto a la calle, al cementerio! El día se había echado encima: el mar comenzaba a sacudir su ropaje de niebla, y el vuelo pesado de los zopilotes y el canto lejano de los pescadores, anunciaban la aparición del astro resplandeciente. Las mu-